

Aproximación a una familia léxica relativa a procesos preindustriales del Renacimiento

SORAYA SALICIO BRAVO

Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca

Resumen: En el presente trabajo pretendemos llevar a cabo un estudio acerca de algunas voces pertenecientes a una misma familia léxica y que designan cualidades y procesos de materiales y sustancias de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento. Las palabras objeto de nuestro estudio son: *enlodadura, enlodar, enlutar, lodado, lodar, lodo, lodoso, lutación, lutado, lutar, luto, lutulento*. Para interpretar su significado nos basamos en seis textos científicos y técnicos del Renacimiento. Nos centraremos en la importancia del concepto de *familia léxica* en la historia de la lengua y estableceremos las relaciones etimológicas y semánticas de estas voces.

Palabras clave: Familia léxica, Ciencia, Técnica, Renacimiento.

Abstract: In this article we intend to conduct a study about some words belonging to a same lexical family that assign qualities and processes for materials and substances of Science and Technique in Renaissance. Those words are: *enlodadura, enlodar, enlutar, lodado, lodar, lodo, lodoso, lutación, lutado, lutar, luto, lutulento*. To interpret their meaning we use six scientific and technical texts of Renaissance. We will give a particular importance to the concept of *lexical family* throughout the History of the Spanish Language and we will establish the etymological and semantic connections between those words.

Key words: Lexical family, Science, Technique, Renaissance.

0. INTRODUCCIÓN

EN EL PRESENTE TRABAJO PRETENDO llevar a cabo un estudio acerca de algunas voces pertenecientes a una misma familia léxica y que designan cualidades y procesos propios de materiales y sustancias de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento¹. Las palabras objeto de nuestro estudio son: *enlodadura, enlodar, enlutar, lodado, lodar, lodo, lodoso, lutación, lutado, lutar, luto, lutulento*. Los textos científicos y técnicos² del Renacimiento en los que nos basamos para interpretar su significado son los siguientes:

- Alberto, León Baptista, *Los diez libros de Architectura*, Madrid, Alonso Gómez, 1582, trad. Francisco Lozano.
- Alonso Barba, Álbaro, *Arte de los metales*, Madrid, Imprenta del Reyno, 1640.
- González de Medina, Diego, *Examen de fortificación*, Madrid, Pedro Várez de Castro, 1599.
- Pérez Vargas, Bernardo, *De re metallica*, Madrid, Pierres Cosin, 1568.
- Pseudo Juanelo Turriano, *Los veinte y un libros de los yngenios y máquinas*, mss. a. 1605.
- Santiago, Diego de, *Arte separatoria*, Sevilla, Francisco Pérez (por Rodrigo Cabrera), 1598.

¹ La elección de nuestro tema se debe a que es el léxico de los materiales y procesos preindustriales del Renacimiento hispano la línea de investigación seguida en la realización de nuestra tesis doctoral, y se inserta, además, en el proyecto *Diccionario de la Técnica del Renacimiento: fases avanzadas*, dirigido por D.ª María Jesús Mancho Duque y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Estos textos pertenecen al corpus del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento* (DICTER), dirigido por D.ª María Jesús Mancho Duque, corpus integrado por un total de 74 obras pertenecientes a diferentes campos del saber científico y técnico del Renacimiento hispano.

1. CONCEPTO DE FAMILIA LÉXICA: RELACIONES ETIMOLÓGICAS Y SEMÁNTICAS

Entendemos por familia léxica un determinado conjunto de voces que guardan una relación etimológica, y, asimismo, semántica entre sí: «En el léxico de una lengua hay palabras que se relacionan formal y semánticamente; un ejemplo claro de palabras así relacionadas es la denominada “familia léxica”, una de las formas en que se manifiesta de un modo más acabado la estructuración del léxico de una lengua» (Pena y Campos Souto 2009: 22).

A la hora de estudiar el léxico de la ciencia y de la técnica del Renacimiento, es fundamental el concepto de familia léxica o familia de palabras, ya que, a partir de una voz nuclear podemos ver a través de qué lengua nos ha llegado ese vocablo al castellano, y qué procedimientos de formación de palabras ha seguido el resto de voces de la familia léxica: «Las palabras de una lengua se articulan en una organización semántico-gramatical, que llamamos “familia de palabras”, en la que la raíz compartida es un significado léxico que se categoriza y recibe complementos morfológicos y sintácticos dando lugar mediante estos procedimientos léxico-genésicos a cada palabra» (García Padrón 2007: 215).

Eso puede ofrecernos una perspectiva de qué lengua fue la que aportó un mayor caudal léxico a un determinado ámbito científico-técnico en el Renacimiento, y de qué mecanismos lingüísticos pudo participar una propia lengua para la creación de nuevas voces a partir de ciertos patrones derivativos, compositivos, o parasintéticos. La familia léxica objeto de nuestro estudio está compuesta de doce voces: *enlodadura*, *enlodar*, *enlutar*, *lodado*, *lodar*, *lodo*, *lodoso*, *lutación*, *lutado*, *lutar*, *luto*, *lutulento*. Es un doblete léxico el que constituye el núcleo o la base léxica de la familia, a partir del cual se ha originado el resto de voces: *luto* y *lodo*.

Luto constituye un cultismo. Proviene de la palabra latina LŪTUM³ ‘lodo, barro, fango’ (*cfr. Oxford Latin Dictionary* 1968-1982, s. v. LUTUM). En los textos científico-técnicos del Renacimiento hispano en los que nos hemos basado encontramos un único ejemplo de esta voz:

(1) El qual vidro sea, por lo menos, de dos tercias en largo, y mientras más, es mejor. Y éste se a de embarrar con nuestro *luto* por defuera, del qual *luto* tratamos en nuestro primer volumen (Sanctiago 1598: fol. 50v).

Junto a *luto* hallamos el descendiente popular *lodo*. Tanto el *Diccionario crítico etimológico* de Corominas y Pascual (*DECH*) como la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (*DRAE*) establecen que *lodo* proviene del latín LŪTUM⁴. En el castellano del siglo XVI, *lodo* corrió mejor suerte que el cultismo *luto*, ya que en los textos científico-técnicos lo encontramos con una frecuencia de uso mayor:

(2) Meter las ollas llenas de metal altas en las otras que están vazías enterradas en el suelo, de manera que la boca de la baxa entre en la de la alta, y con *lodo* embarrar las bocas porque no puedan las ollas resollar (Pérez Vargas 1568: fol. 104r).

(3) Embárranse los tasbiques con *lodo* rebuelto por tres días en pajas, y después vístense (como dixen ahora) de cal o de yeso (Lozano 1582: pag. 81).

(4) Ha de ser viscoso y tenaz el *lodo* que huviere de servir en la generación de las piedras, como lo es el de que se hazen los ladrillos, ollas y otros vasos, porque, a no serlo, evaporada la humedad con el calor, no quedará unida, sino hecha polvo y tierra la materia (Alonso Barba 1640: fol. 11v).

Si observamos estos fragmentos, podemos percibir que en este contexto *lodo* y *luto* no están haciendo referencia a la «mezcla de tierra y agua, especialmente la que resulta de las lluvias en el suelo» (*DRAE* 2001: s. v. *lodo*), o, al menos, no únicamente a eso, sino que, más bien, parece ser sinónimo de *barro* en el sentido de «masa de gran consistencia e insolubilidad que resulta de la mezcla de tierra con agua y se utiliza fundamentalmente en el ámbito de la construcción y de la alfarería

³ LUTUM, -I: also LUTUS «Mud, dirt, clay. Used in building or modelling» (*Oxford Latin Dictionary* 1968-1982: s. v. LUTUM).

⁴ Del latín LŪTUM *íd.* (*DECH* 1980-1991: s. v. *lodo*). Del latín LŪTUM ‘barro’ (*DRAE* 2001: s. v. *lodo*).

para cubrir o tapar una superficie, grieta, etc.» (cfr. *Diccionario de arquitectura e ingeniería* 1877-1891: s. v. *barro*), como se observa en este ejemplo de *barro*:

(5) Otra manera ay de fundir el azogue: en unas alcataras, las quales se hinchén de metal molido y se sientan sobre una hornilla de fuego, bien embarradas, y las narizes de los alambiques se meten en otros vasos, que reciben el liquor, y se enlodan y toman con *barro*, o con cal y sangre (Pérez Vargas 1568: fol. 104v-105r).

2. MECANISMOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS A PARTIR DEL NÚCLEO DE LA FAMILIA LÉXICA

Estas voces nucleares, *lodo* y *luto*, han dado lugar a la creación de sustantivos, adjetivos y verbos con los que guardan una relación etimológica y semántica, a partir de ciertos procedimientos derivativos y parasintéticos.

2.1. Derivación sufijada

En palabras de Varela Ortega (2005: 41), «la derivación léxica mediante sufijación es el procedimiento de formación de palabras más productivo, general y variado de nuestra lengua».

Son varios los lingüistas y morfólogos que ven en la sufijación la verdadera derivación al no hallar problemas de deslinde entre, precisamente, sufijación y composición, como sí sucede con la prefijación. Son los afijos sufijales los que cumplen los requisitos prototípicos de la derivación, debido a los rasgos esenciales de estos:

- Capacidad de cambiar la categoría gramatical de la base.
- La implicación en el cambio de acento respecto a la palabra base debido a la tonicidad de muchos de los sufijos.
- Selección de la base léxica según la categoría gramatical de esta.

2.1.1. Derivación sufijada en los verbos *lodar* y *lutar*

A partir de *lodo* y *luto* se han originado, respectivamente, los verbos *lodar* y *lutar*.

En ningún repertorio lexicográfico o etimológico hemos hallado un posible étimo latino *LUTARE del que pudieran proceder *lutar* y *lodar*, lo que nos lleva a pensar que se han formado en castellano a partir del sufijo *-ar*. Este afijo no aporta a los verbos denominales un valor específico, sino que es el sustantivo del que deriva el verbo en cuestión el que aporta el matiz semántico concreto:

Al no existir en los verbos denominales en *-ar* una nota específica que les particularice, carece de interés, dentro del estudio de los procesos derivativos del español, intentar una clasificación de dichos verbos en grupos diferenciados de acuerdo a su aspectualidad o al tipo de estructura argumental que a ellos subyace [...]. En la medida en que la verbalización denominal en *-ar* no trae consigo especificaciones semánticas que le sean propias y características, el intento de ordenación de tales verbos no corresponde estrictamente a la morfología derivativa (Serrano Dolader 1999: 4688).

Esto es lo que puede apreciarse en *lutar* y *lodar*, derivados de *luto* y *lodo* respectivamente tanto etimológica como semánticamente, que designan la actividad dedicada a «dar con lodo a una tapia, embarrar» (DRAE 2001: s. v. *enlodar*), o ‘cubrir o tapar una superficie con una masa que resulta de la mezcla de agua y tierra, como el barro o el lodo, o una masa de textura similar’, tal y como observamos en estos ejemplos:

(6) Las ollas deven tener de grueso y caxco un dedo, y cada una un agujero un poco más baxo de la boca, con su alambique y nariz largo, como alcatara, y se cubra con una cobertera que ajuste mucho, y se *lode* la junta (Pérez Vargas 1568: fol. 203v).

(7) Todo, bien molido, se ynfunda en los dichos espíritus y estese en ellos tres días. Y al fin de este tiempo se destile en rebervero, o sobre cenizas o en vapor, hasta que quede bien secco el residuo, *lutando* bien las juntas del vaso y del recipiente de manera que no respire ninguna cosa (Sanctiago 1640: fol. 62r).

2.1.2. Derivación sufijada en los adjetivos *lodado*, *lutado*, *lodoso*, *lutulento*2.1.2.1. *Lodado/Lutado*

No se encuentran registrados ni en el *DECH* ni en el *DRAE*, ni tampoco hemos hallado un posible étimo latino del que pudieran derivar estas voces en diccionarios latinos como el *Oxford Latin Dictionary* o el *Nuevo Diccionario Etimológico Latín-Español*. Lo más probable es que se hayan formado a partir de los verbos *lodar* y *lutar* respectivamente, mediante el afijo sufijal *-do*. Este sufijo, con las variantes *-ado*, *-adal*, *-ido*, *-ida*, tiene la función de crear adjetivos deverbales. Pharies (2002: 43) señala que *-ado* se remonta «a las diferentes formas de *-atum*, terminación participial de los verbos latinos de la primera conjugación, y a *-atus* *-a* *-um*, sufijo adjetivo deverbativo de posesión». En textos científicos y técnicos del Renacimiento encontramos varios ejemplos de *lodado* y *lutado* con valor adjetivo para hacer referencia a 'una superficie que está cubierta o tapada con una masa que resulta de la mezcla de agua y tierra, como barro o lodo, o con una masa de textura similar', por lo que *lodado* y *lutado* podrían considerarse sinónimos de *embarrado*:

(8) Es menester que primero se enxuguen y dessequen las materias, callentándolas el alambique boca arriba, o que se fundan y amassen con clara de huevo y se echen en el alambique assí, y luego se assiente boca abaxo en el horno bien *lodado* (Pérez Vargas 1568: fol. 109r).

(9) Esta agua se a de tener en vasos de vidro angostos de boca, y que los vassos no estén llenos, y las bocas bien *lutadas* y cerradas; y ténganse siempre dentro en otras basijas, porque suelen reventar los dichos vasos (Sanctiago 1598: fol. 67r).

(10) Otra manera ay de fundir el azogue: en unas alcataras, las quales se hinchén de metal molido y se sientan sobre una hornilla de fuego, bien *embarradas*, y las narizes de los albambiques se meten en otros vasos, que reciben el liquor, y se enlodan y toman con barro (Pérez Vargas 1568: fol. 105r).

2.1.2.2. *Lodoso*

Se nos plantean ciertas dudas acerca de la procedencia de esta voz, ya que, a pesar de poder considerarse un derivado de *lodo* mediante el afijo sufijal *oso*, tal y como establece el *DECH*, repertorios lexicográficos como el *DRAE* y el *Oxford Latin Dictionary* abogan por un étimo latino *lutōsus*⁵ del que se podría haber originado una voz patrimonial como *lodoso*. Esto no es un hecho aislado en el plano diacrónico de la lengua ya que «entre las palabras españolas en *-oso* de aparición temprana, gran número proceden de étimos latinos» (Pharies 2002: 452).

Al existir testimonios de una voz latina *lutōsus*, nos decantaremos por la idea de que *lodoso* proviene de dicha palabra. Ya en latín el sufijo *-osus* se añadía a bases sustantivas para «derivar adjetivos que sugieren abundancia, propensión y semejanza» (Pharies 2002: 451), cualidad heredada por *-oso* en castellano. Ese valor se refleja en la voz *lodoso*, adjetivo definido por el *DRAE* (2001: s. v. *lodoso*) como «lleno de lodo», y que encontramos en textos del Renacimiento hispano:

(11) Los pláticos tienen que la piedra que, después de quemada y hecha cal, pesare el tercio menos, éssa es buena, y no da más que sea blanca que tire a roja o pedrenal, que como tenga espesura y sea bien quemada con su proporción, y, usando d'ella con discreción, puesta en la muralla, haze una presa, que antes se quiebran las piedras que se desliguen. Hase de matar poco a poco, pero, al fin, con mucha agua clara, que no sea *lodosa*, grassa ni turbia, porque hazen la cal como liga, mala para estenderse (González de Medina 1599: pág. 135).

(12) Dizen que las piedras se engendran de la agua de la mar, por causa qu'el sol la calienta. Y calentado que ha, por causa del movimiento, ellas se secan. Y secado que se a, se van aiuntando, haziéndose un cuerpo. Y acabadas de consummir las partes que son más sutiles, júntanse en aquella groçea, por causa que algunas vezes la mar se quieta algún tanto y en ellas causa una cierta corteça lisa y *lodosa* (Turriano 1605: fol. 397r).

⁵ Del latín *LUTŌSUS* (*DRAE* 2001: s. v. *lodoso*). *LUTŌSUS*: «Abounding in mud, muddy, miry; also defiled with mud» (*Oxford Latin Dictionary* 1968-1982: s. v. *LUTŌSUS*).

2.1.2.3. *Lutulento*

El adjetivo *lutulento* es un cultismo que procede de la voz latina LŪTŪLENTUS «fangoso, embarrado, enlodado» (*Nuevo Diccionario Etimológico Latino-Español* 2001: s. v. LŪTŪLENTUS). Lo hemos encontrado en textos científicos y técnicos del siglo XVI con el mismo significado de *lodoso*:

(13) El color blanco se causa en los metales del húmido del lugar terrestre, subtil, digesto, como consta por la cal. Pero los metales que tienen lo seco terrestre, *lutulento*, lleno de hezes, impuro, o son pardos cenizosos o negros, como se muestra en el hollín (Pérez Vargas 1568: fol. 23v).

(14) El hierro, porque su terrestre es *lutulento*, quemado a manera de hollín, tiene el color negro y por eso cría herrumbre, porque no es la herrumbre otra cosa sino lo mismo que putrefacción en los cuerpos y cosas blandas, porque, consumido lo húmido y exhalado, queda lo seco sólo hecho cenizas (Pérez Vargas 1568: fol. 24v).

En las familias léxicas podemos encontrar con frecuencia la convivencia de palabras sufijadas patrimoniales con otras de carácter culto, que fueron sufijadas ya en latín, con las que guardan una relación semántica de semejanza o, incluso, de sinonimia:

La sufijación presenta irregularidades en español y, en general, en las lenguas naturales. Por lo demás, tal carácter la irregularidad se extiende al vocabulario en su conjunto. Una de sus causas es la invasión de cultismos, ya que provoca la convivencia de palabras cultas y populares- a veces de formas muy alejadas entre sí- en la misma familia de palabras, con o sin diferenciación semántica (Monge 1996: 49).

2.1.3. Derivación sufijada en los sustantivos *lutación* y *enlodadura*

2.1.3.1. *Lutación*

Esta voz no aparece recogida ni en el *DRAE* ni en el *DECH*. Tampoco la hemos hallado en repertorios latinos como el *Oxford Latin Dictionary* o en el *Nuevo Diccionario Etimológico Latino-Español*. Estos datos nos inducen a pensar que *lutación* ha podido originarse a partir del verbo *lutar* mediante el sufijo *-ción*. Este afijo sufijal culto encuentra su origen en el sufijo latino *-tio -onis* (cfr. Pharies 2002: 148). Se trata de uno de los sufijos más productivos para formar sustantivos deverbales, y, según Pharies (2002: 149), esto encontraría su explicación en el hecho de que muchos de los términos latinos en *-ción* que nuestra lengua adquirió tempranamente resultaron opacos para los hablantes desde el punto de vista etimológico, lo que llevó a identificar ese sufijo con bases verbales vernáculas. Suele añadirse a bases verbales de la primera conjugación para crear *nomina actionis*, como es el caso de *lutación*, definido por Terreros (1786-1793: s. v. *lutación*) como «En la química, acción de lodar o enlodar los vasos para quitarle la humedad superflua», y cuyo valor de nombre de acción puede observarse en estos ejemplos:

(15) De la forma y traça de los vasos, y del canal, y caldera y fornaza, y la *lutación* que se deve hazer en todas las juntas para que por ellas no se les comunique el vapor del agua con el de las yervas (Sanctiago 1598: fol. 11v).

(16) Y este modo de horno quema poca leña y caldea presto, porque en este güeco se circunda la llama d'ella. Y con esto queda ya declarado de la enquadernación de los vidros y *lutación* d'ellos, y del canal, y asimesmo de la fábrica de la caldera y horno (Sanctiago 1598: fol. 18v).

2.1.3.2. *Enlodadura*

Ni el *DRAE* ni el *DECH* ofrecen una información etimológica para esta voz, ni tampoco hemos hallado un posible étimo latino del que pueda proceder en ningún otro repertorio.

Probablemente se haya formado a partir del verbo *enlodar* mediante el sufijo *-dura*, que procede del latino *-tura, -ae* (cfr. Pharies 2002: 176), elemento afijal que tenía la capacidad de derivar sustantivos de *nomina actionis* y de resultado a partir de bases verbales, funciones que conserva en castellano⁶. En los textos en los que nos hemos basado para estudiar el léxico de los materiales y

⁶ Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert (1999: 4547) postulan que «los derivados en *-dura* indican la acción del verbo de que derivan o el efecto de la acción, y muchos ambas cosas».

procesos preindustriales en el Renacimiento, hemos hallado *enlodadura* con un valor de efecto o resultado, con una definición similar a ‘capa de lodo o barro que se extiende sobre una superficie’:

(17) Puédese ver en las golondrinas, enseñadas por naturaleza quando anidan, las primeras *enlodaduras* para los techos, las cuales son por fundamentos y raíz de la obra, y después, a éstas primeras les allegan otras cercanas amontonaduras, para que, no locamente, sino entremetida la obra, lo ordenen maduramente y poco a poco, hasta que los principios de la obra ayan tenido firmeza (Loçano 1582: pág. 79).

2.2. Formaciones parasintéticas

Entendemos por parasíntesis o circunfijación el fenómeno derivativo por el que se produce la adición simultánea de un prefijo y un sufijo a una base, que generalmente suele ser nominal o adjetival⁷ (cfr. Felú Arquiola 2009: 69). En la familia léxica objeto de nuestro estudio hallamos dos formas que han podido ser originadas a partir de la parasíntesis: *enlodar* y *enlutar*.

En el *DECH* (s. v. *lodo*) aparece que *enlodar* se ha formado a partir de *lodo*, pero no hallamos ninguna información respecto a *enlutar*. El *DRAE* no aporta ninguna información para *enlodar* ni para *enlutar*. Tanto *enlodar* como *enlutar* responden a uno de los esquemas más recurrentes en castellano a la hora de formar parasintéticos: *en/em-* *-ar*, que en la lengua expresa el significado de «introducir o meter en X⁸», «meter X en» (aunque menos frecuentemente) y «adquirir o hacer adquirir alguna o algunas de las cualidades definitorias del sustantivo base» (cfr. Serrano Dolader 1999: 4713-4714).

En el *DRAE* (2001: s. v. *enlodar*) se define *enlodar* en una de las acepciones como «dar con lodo a una tapia, embarrar», pero en los textos científicos-técnicos del Renacimiento aparece esta palabra con un significado similar a ‘cubrir o tapar una superficie con una masa que resulta de la mezcla de agua y tierra, como el barro o el lodo, o una masa de textura similar’, la misma idea que designaban *lodar* y *lutar*:

(18) Otra manera ay de fundir el azogue: en unas alcataras, las cuales se hinchén de metal molido y se sientan sobre una hornilla de fuego, bien embarradas, y las narizes de los alambiques se meten en otros vasos, que reciben el liquor, y se *enlodan* y toman con barro, o con cal (Pérez Vargas 1568: fol. 104v-105r).

(19) La distancia desde la materia hasta la pared henchildo de caña, y ayudará mucho *enlodar* la materia con greda remojada en alpechín, y entremezclado esparto o junco despedazado (Loçano 1582: pág. 145).

Respecto a *enlutar*, no aparece definida en el *DRAE*, pero en los textos podemos encontrar esta voz refiriéndose a la misma idea a la que designaban *enlodar*, *lodar* y *lutar*:

(20) Y todos los que se hazen por exalación conviene que se *enluten* bien las juntas, porque en la lutación va a cobrar los espíritus o perderlos (Sanctiago 1599: fol. 5r).

Si consideramos que tanto *enlodar* como *enlutar* pueden definirse como ‘cubrir o tapar una superficie con una masa que resulta de la mezcla de agua y tierra, como el barro o el lodo, o una masa de textura similar’, en estas formas parasintéticas el esquema *en/em-* *-ar* tendría el valor de ‘meter X en’, uno de los valores comentados anteriormente. Sin embargo y a pesar de todos estos datos, se podrían plantear algunas dudas acerca de si realmente *enlodar* y *enlutar* son formas parasintéticas. Si tenemos en cuenta que en la lengua del siglo XVI, junto a *enlodar* y *enlutar*, hallamos *lodar* y *lutar* con el mismo significado⁹, podríamos pensar que estas formas no se habrían formado sobre las bases nominales *lodo* y *luto* respectivamente a partir del esquema parasintético *em/en-* *-ar*, sino que se habrían creado sobre *lodar* y *lutar* mediante el prefijo *en-*. Nosotros, sin embargo, preferimos considerar que tanto *enlodar* y *enlutar* como *lodar* y *lutar* se han creado sobre *lodo* y *luto*

⁷ Pueden originarse estructuras parasintéticas sobre una base adverbial (como, por ejemplo, *alejarse* y *acercarse*) o verbal (como *adormecer*), pero estas formaciones son escasas en la lengua (cfr. Serrano Dolader 1999: 4703).

⁸ ‘X’ se refiere a lo designado por el sustantivo base.

⁹ A lo largo de este trabajo hemos visto que tanto *enlodar* como *enlutar*, *lodar* y *lutar* pueden considerarse sinónimos, al menos tal y como se emplean en los textos científicos y técnicos renacentistas.

respectivamente de forma simultánea, de suerte que el verbo sufijado y el verbo parasintético han convivido en estos momentos y se han mantenido a lo largo de la historia, hasta que la lengua se ha decantado por una de las formas, en este caso, la forma parasintética *enlodar*¹⁰.

3. CONCLUSIONES

Nos hemos acercado a una familia léxica que designa cualidades y procesos propios de materias preindustriales que aparecen en textos científicos y técnicos del Renacimiento hispano. A partir del concepto de familia léxica y del núcleo o de la base de esa familia, hemos podido saber a través de qué lengua nos ha llegado esa voz, y cómo, a partir de ella mediante determinados procedimientos o mecanismos, han podido formarse nuevas palabras entre las que se establece una relación etimológica y semántica. Fue la lengua latina la que nos legó ese núcleo con la voz *LŪTUM*, de donde provienen el cultismo *luto* y el vocablo patrimonial *lodo*. En el período humanístico y renacentista, con esa vuelta a la cultura clásica y a la recuperación de las fuentes grecolatinas, asistimos no solamente al florecimiento y apogeo del mundo de las letras, sino al despertar y renacer de disciplinas y ciencias que abogan por la validez de la lengua castellana para la expresión y divulgación de sus conocimientos, y encuentran en la incorporación de los cultismos la solución adecuada para resolver sus limitaciones de tipo léxico. Gracias al estudio de las voces de esta familia léxica hemos podido establecer la etimología de nueve palabras que no aparecen registradas en el *DECH*, probablemente por no haber contado con estos textos especializados: *enlodadura*, *enlutar*, *lodado*, *lodar*, *lutación*, *lutado*, *lutar*, *luto*, *lutulento*. *Luto* no es el único cultismo de esa familia léxica, sino que en ella también encontramos voces cultas que fueron ya sufijadas en latín, como *lutulento*. Igualmente, de la voz latina sufijada *lutōsus* habría surgido el vocablo patrimonial *lodoso*. A partir de *lodo* y *luto* se crearon nuevas palabras mediante procedimientos como la sufijación (*lodar*, *lutar*, *lodado*, *lutado*) y la parasíntesis (*enlodar* y *enlutar*), que a su vez sirvieron de base para la formación de nuevas voces al aplicar, de nuevo, la sufijación (*lutación*, *enlodadura*).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- ALONSO BARBA, Álbaro (1640): *Arte de los metales*. Madrid: Imprenta del Reyno.
 GONZÁLEZ DE MEDINA, Diego (1599): *Examen de fortificación*. Madrid: Pedro Várez de Castro.
 LEÓN BAPTISTA, Alberto (1582): *Los diez libros de Arquitectura*. Madrid: Alonso Gómez. [Trad. Francisco Loçano].
 PÉREZ VARGAS, Bernardo (1568): *De re metallica*. Madrid: Pierres Cosin.
 SANTIAGO, Diego de (1598): *Arte separatoria*. Sevilla: Francisco Pérez.
 TURRIANO, Pseudo Juanelo (mss. a. 1605): *Los veinte y un libros de los yngenios y máquinas*.

Fuentes secundarias

- CLAIRAC Y SÁENZ, Pelayo (1877-1891): *Diccionario general de Arquitectura e Ingeniería*. Madrid: A. Pérez Dubrull [5 vols.].
 COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico (DECH)*. Madrid: Gredos.
 FELÍU ARQUIOLA, Elena (2009): «Palabras con estructura interna». Elena de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología española*. Barcelona: Ariel Letras, 54-81.
 GARCÍA PADRÓN, Dolores (2007): «La dispersión semántica en las familias de palabras». *Revista de Filología*, 87, 25, 215-224.
 GLARE, P.G.W. (1968-1982): *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
 MONGE, Félix (1996): «Aspectos de la sufijación en español». *Revista Española de Lingüística*, 26, 1 43-56.

¹⁰ Desde el siglo XVIII no se atestiguan las voces *lodar* y *lutar*. El *DRAE*, desde la edición de 1780, no testimonia estos verbos. Sí recoge, sin embargo, *enlodar* como «manchar, ensuciar con lodo» y «dar con lodo a una tapia, embarrar» (*DRAE* 2001: s. v. *enlodar*).

- PENA, Jesús y Mar Campos SOUTO (2009): «Propuesta metodológica para el establecimiento de familias léxicas en una consideración histórica: el caso de *hacer*». *Quadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 2, 21-51.
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. Madrid: Espasa Calpe [22ª ed.].
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón y Eugenio BUSTOS GIBERT (1999): «La derivación nominal». Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 4505-4594.
- SERRANO DOLADER, David (1999): «La derivación verbal y la parasíntesis». Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 4683-4756.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1987 [1786-1793]): *Diccionario Castellano con las voces de las Ciencias y las Artes*. Madrid: Arco/Libros.
- VARELA ORTEGA, Soledad (2005): *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos.